



# Antropología de la gente corriente

Rafael Gómez Pérez

Biblioteca  
Online

# **ANTROPOLOGÍA DE LA GENTE CORRIENTE**

**RAFAEL GÓMEZ PÉREZ**

# **ANTROPOLOGÍA DE LA GENTE CORRIENTE**



Antropología de la gente corriente  
© Rafael Gómez Pérez, 2024  
© BibliotecaOnline, 2024  
Serrano, 51 - 28006 Madrid (España)  
bibliotecaonline.es  
hola@bibliotecaonline.net  
Diseño de cubierta: BibliotecaOnline.

ISBN (papel): 978-84-17539-91-7  
D.L.: M-1860-2024  
ISBN (digital): 978-84-17539-92-4

Ficha bibliográfica: Gómez Pérez, Rafael (2024): *Antropología de la gente corriente*. Madrid, BibliotecaOnline.

Imprime: Podiprint.  
Impreso en España - *Printed in Spain*

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Índice

|                                                                  |    |
|------------------------------------------------------------------|----|
| Prólogo.....                                                     | 7  |
| 1. El método .....                                               | 11 |
| 2. Cuál es la gente corriente.....                               | 13 |
| 3. La gente corriente en la literatura<br>hasta el siglo XX..... | 15 |
| 4. Cine y gente corriente .....                                  | 33 |
| 5. La gente corriente no está en la ópera.....                   | 39 |
| 6. Arte y gente corriente .....                                  | 43 |
| 7. Música y folklore .....                                       | 45 |
| 8. Lo kitsch .....                                               | 51 |
| 9. Pueblo, plebe, proletariado.....                              | 53 |
| 10. El individuo en el conjunto/sociedad .....                   | 57 |
| 11. Lo universal corriente.....                                  | 63 |
| 12. Gente corriente e intelectualidad .....                      | 65 |
| 13. Contrapunto: lo ordinario y lo extraordinario.....           | 69 |

|                                                      |     |
|------------------------------------------------------|-----|
| 14. Gente corriente/gente famosa .....               | 73  |
| 15. Gente corriente: virtud y vicio .....            | 77  |
| 16. El trabajo diario .....                          | 81  |
| 17. Individuo y masas .....                          | 85  |
| 18. Gente corriente y elite .....                    | 89  |
| 19. Gente corriente y religión .....                 | 91  |
| 20. El Poder político y la gente corriente .....     | 97  |
| 21. La educación de la gente corriente .....         | 101 |
| 22. Ideologías y gente corriente.....                | 105 |
| 23. Algo de qué hablar .....                         | 109 |
| 24. El mimetismo .....                               | 113 |
| 25. Las trampas del populismo.....                   | 117 |
| Epílogo                                              |     |
| La gente corriente ante una cultura en decadencia... | 123 |

## Prólogo

Al autor le ruboriza su empeño por distraer a los lectores por tanto tiempo con personas de tan modesta condición, sabiendo sobradamente por experiencia cuán reacios son a conocer nada de las clases inferiores.

Nicolai Gogol, *Almas muertas*.

Vivimos unos tiempos en Occidente en los que un manojo de políticos, de distintos y contrapuestos signos, intentan imponer particulares y a veces degradantes visiones ideológicas en nombre de la gente común, de la gente corriente, de la gente, sin más, de la que serían los únicos y auténticos portavoces y defensores.

Populismos han existido siempre, pero hoy se manifiestan especialmente insanos, porque se rebozan en un pretendido régimen democrático. Un populismo con máscara, que no rostro, democrático, se cuela por las rendijas de la opinión pública, imponiendo una visión sesgada que engaña a mucha gente corriente.

La gente corriente ha sido durante siglos ignorada. No eran ciudadanos, sino súbditos. En la historia del mundo, hasta la llegada de los tiempos democráticos (y en estos, con muchas carencias), hubo una clara distinción entre la minoría que mandaba (reyes, tiranos, nobles, oligarcas) y el pueblo base: plebe, plebeyo, cuando no esclavos. En muchos casos, pobre gente cuyo único afán era sobrevivir. Aunque en parte del mundo esos tiempos han sido superados, es humano no olvidarlos, como una deuda impagable ante tantos millones de personas maltratadas, ofendidas y humilladas.

Las historias que se escribían eran de hechos notables, de reyes y de nobles, de conquistas de imperios.

La pobre gente, durante siglos analfabeta, no era tenida en cuenta, aunque de su trabajo, sobre todo en el campo, se originara la riqueza de unos pocos. Cuando finalmente se habla de *pueblo* en sentido político nacional, a partir de las revoluciones del siglo XVIII, son burgueses quienes mandan, para nada la gente con pocos o nulos recursos. Esa gente será enseguida la pobre gente, a consecuencia de la Revolución industrial: el proletariado, trabajando en condiciones miserables, viviendo en casas desoladas, sobreviviendo con un jornal mal pagado.

Lo denunciaron los primeros socialistas "utópicos" (Saint-Simon, Fourier, Cabet, Considerant) y, en otro plano, Engels y Marx. También escritores como Victor Hugo, George Sand y muchos otros, desde España a Rusia. El papa León XIII, en la encíclica *Rerum novarum*, de 1891, escribió: "no solo la contratación del trabajo, sino también las relaciones comerciales de toda índole, se hallan sometidas al poder de unos pocos, hasta el punto de que un número sumamente reducido de opulentos y adinerados ha impuesto poco menos que el yugo de la esclavitud a una muchedumbre infinita de proletarios". Cualquier persona con un mínimo sentido de la justicia lo podía ver.

Como casi todos los fenómenos históricos son bivalentes, cuando no trivalentes, los posteriores desarrollos de la Revolución industrial, llevaron a una mejora de las condiciones de vida de una parte de la población, creándose una "clase media" liberada del yugo de la necesidad. Pero por debajo de esa "clase media" no ha dejado de existir, hasta hoy, una mal llamada "clase baja", compuesta de gente común, de gente corriente.

Así, una parte de la gente corriente es gente pobre y con pocas expectativas de mejora, a no ser por la emigración. Y aún hay quien se extraña de que muchos miles de personas de África (estos jugándose a veces la vida) o de Latinoamérica emigren a países de superiores con-

diciones económicas, para ser, en el mejor de los casos, gente corriente, con un trabajo y una familia.

Siempre me ha atraído más el heroísmo de lo cotidiano que el de las "grandes gestas", sin negar el mérito de estas. A lado de los varios cientos o miles de nombres "famosos", hay millones de gente corriente, pobre o no pobre, ocupadas en los afanes de cada día, desconocidas en el presente, como lo serán para la historia. Es la que, con su trabajo, con su demanda, con su admiración, con su aplauso (si es el caso) construyen el pedestal de la fama de la considerada "gente importante".

Este libro trata, primero, de la presencia o ausencia de la gente corriente, como tema, en las manifestaciones del arte; después, de la relación de la gente corriente con dimensiones diversas y esenciales de la vida humana. Para concluir en un epílogo sobre la deseable, aunque improbable, reacción de la gente corriente ante la decadencia cultural, que hoy vivimos, previa a los recientes populismos, pero incrementada por ellos.

Antropología es el estudio del ser humano. Pero la mayoría de los seres humanos han sido, son y serán gente corriente, que es la parte mayoritaria de lo que se llama *pueblo*.

Tiene, a la vez, rasgos comunes y elementos diferenciadores. Conocerla mejor es conjugar una democracia moral, que tiene poco que ver con lo que se entiende habitualmente por *democracia*, que suele ser la máscara de varias oligarquías.

# 1. El método

"Yo soy un otro"

Arthur Rimbaud

El método tradicional de la antropología cultural (o social), actuando sobre todo en sociedades primitivas u originarias, hoy ya desaparecidas o integradas en otras, era el trabajo de campo. El geógrafo de las etnias (etnógrafo) se traslada al lugar, en el mejor de los casos aprendía la lengua y trataba de describir y después explicar los principales rasgos culturales.

Para estudiar a la gente corriente, que es similar en cualquier lugar del mundo, aunque con algunos rasgos diferenciales, el trabajo de campo es la misma vida y la atención observadora de quien vive como alguien más, va por la calle, quizá no tiene ni coche, va y viene al trabajo en transporte público, va a la compra, está pendiente de la familia... Sobre todo, está mucho en la calle, en sitios concurridos, donde puede advertir a la vez la variedad y la uniformidad de la gente corriente.

El método podría combinarse con los de la sociología, principalmente a través de encuestas. Pero si hay "observación participante", las encuestas no son estrictamente necesarias. Además, su validez suele ser coyuntural y de lo que se trata es de dar un retrato relativamente duradero de esa constante antropológica que es la gente corriente.

## 2.Cuál es la gente corriente

“La mujer de negro vestida, más que vieja, envejecida prematuramente respondía al nombre de la seña Benina (de lo cual se infiere que Benigna se llamaba), y era la más callada y humilde de la comunidad, si así puede decirse; bien criada, modesta y con todas las trazas de perfecta sumisión a la divina voluntad”.

Benito Pérez Galdós, *Misericordia*

No es fácil dar con una definición de “gente corriente”. Cierta acercamiento puede hacerse con una serie de negaciones y afirmaciones.

La gente corriente no es famosa, porque no es común ser famoso o famosa.

La gente corriente no es rica, porque ser gente rica no es lo corriente, no es lo común. La gente corriente suele ser de clase modesta o de clase media.

La gente corriente no suele ser noticia, a no ser en desgracias, asuntos violentos o accidentes.

La gente corriente o no tiene estudios superiores o si los tiene no les ha proporcionado un trabajo de especial entidad y remuneración económica.

La gente corriente suele tener un presupuesto ajustado para vivir o incluso un suficiente pasar, pero no capacidad de derrochar.

La gente corriente, en su mayoría, tiene trabajos (cuando los tiene) que no son considerados de especial relevancia o trabajos relevantes pero desarrollados en la normalidad del día a día.

La gente corriente, contando, en la tendencia actual, a partir de los treinta años, está, en mayoría, casada, aun-

que es también notable la población soltera, viuda o divorciada.

La gente corriente se nutre en gran parte de personas jubiladas que, en la mayoría de los casos, han perdido significancia en la vida social, si alguna vez la tuvieron. Se ha calculado que unos cinco millones de personas, en España, viven solas; un número que tiende a aumentar por la mayor esperanza de vida. Pero hay que notar que esa soledad no es necesariamente sinónimo de infelicidad.

La gente corriente es "el público".

La gente corriente, con su trabajo, genera la mayor parte de la riqueza de un país.

La gente corriente, con los impuestos que soporta, asegura, si se suman esos gravámenes, gran parte del sostenimiento del Estado. Quienes tienen grandes fortunas pueden, si así lo deciden, escapar, al menos en parte, de las "garras" de Hacienda.

La gente corriente, con su voto, contribuye a la alquimia democrática de la que depende quiénes son los gobernantes. Su único "control" sobre la política es ese: cómo se forman las mayorías de gobierno depende de los manejos de las alianzas, intrigas y habilidades de las cúpulas dirigentes de los partidos.

En este libro se utiliza "gente corriente" a modo de categoría, pero es preciso subrayar la diversidad de situaciones que se da en la gente, corriente o no, ya que cualquier término plural no es más que la suma de seres individuales.

### 3. La gente corriente en la literatura, hasta el siglo XX

"Era una niña de doce o trece años, de pequeña estatura, delgada, pálida, como recién salida de una grave enfermedad. Con la mano izquierda sujetaba una vieja y raída toquilla que le cubría el pecho, aun tembloroso por el frío vespertino. Bien se podía decir que iba envuelta en harapos. Su espesa cabellera la llevaba toda desgredada".

Fiodor Dostoievski, *Humillados y ofendidos*.

Si se repasa la historia de la literatura en Occidente, se verá que no hay obras importantes (no simples alusiones) sobre la gente corriente hasta el siglo XIX. En Grecia, tanto los grandes poemas (*Ilíada*, *Odisea*) como las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides van de héroes, de semidioses y de dioses. Una singularidad, en *Odisea*, es la respuesta que Aquiles, ya en el Hades o el inframundo de los muertos, da a Ulises: "Preferiría ser un bracero y ser siervo de cualquiera, de un hombre miserable de escasa fortuna, a reinar sobre todos los muertos extinguidos". También en *Odisea*, se destaca el porquero Eumeo, que ayuda a Ulises en su recuperación de Ítaca.

La excepción son algunas comedias de Aristófanes. Lisístrata, en la comedia de ese nombre, organiza entre las mujeres casadas una huelga de sexo contra sus maridos, para que dejen de pelear y acabe la guerra. Ella es una mujer común. El protagonista de *Los caballeros* se llama Demos (pueblo). En *La paz*, quien logran el cese de la guerra entre Atenas y Esparta, a través de un singular "viaje espacial", es Trigeo, un viejo granjero. Cuando llega la paz, el coro hace un elogio de la vida corriente, de los pequeños placeres de lo cotidiano, donde sale hasta

el gato: "Después de hecha la siembra, cuando la riega Zeus con benéfica lluvia, nada hay tan agradable como el hablar así con un vecino: «Dime, ¿qué hacemos ahora, querido Comarquida? Yo quisiera beber, mientras el cielo fecunda nuestro campo. Ea, mujer, mezcla un poco de trigo con tres quénices de habichuelas y ponlas a cocer, y danos higos secos. Que Sira haga volver a Manes del campo; hoy no es posible podar las vides ni arar la tierra que está sumamente húmeda. Que me traigan el tordo y los dos pinzones. También debe de haber en casa calostro y cuatro tajadas de liebre si ayer noche no las robó el gato, porque oí en la despensa un ruido sospechoso".

En Roma, algunas comedias de Plauto tienen como protagonistas a personas del pueblo, pero más como singularidades que como pertenecientes a una clase social. Sus personajes, basados en comedias griegas anteriores, son tipos (el adolescente, el viejo, la matrona...). Por ejemplo, el Pirgopolinices de *Miles gloriosus* o soldado fanfarrón, con esta moraleja del final: "¡Ay, desgraciado de mí! El malvado de Palestrión ha sido el que me ha hecho caer en esta trampa. Pero reconozco que me lo tengo merecido; si les fuera igual al resto de los seductores de mujeres casadas no abundarían tanto, tendrían un poco más de prudencia y no se dedicarían tanto a semejantes asuntos. Vamos a casa. Distinguido público, ¡un aplauso!"

En la Edad Media predomina la literatura épica, la poesía lírica (por ejemplo, en el Al-Andalus) y poco después las primeras novelas de caballería, con un gran desarrollo hasta el siglo XVII, que son, en gran parte literatura fantástica. Gente corriente, como las "serranas" del Marqués de Santillana o las del *Libro del Buen Amor*, son más bien tipos, no personas concretas, aunque el Arcipreste de Hita (1283-1350) se pega más a la realidad. Como esta serrana, que pide por su boca:

Dame zarcillos et hevilla/de latón bien relusiente,

Et dame toca amarilla bien lustrada en la fuente,  
 Çapatás jasta rodilla/e dirá toda le gente:  
 Bien casó Menga Lloriente.

Más interesante aún la obra de Geoffrey Chaucer (1343-1400), *Cuentos de Canterbury*. Entre las veintinueve personas que peregrinan a Canterbury hay una gran variedad, aunque predominan o bien los burgueses o bien el clero y los religiosos. Pero Chaucer no olvida al labrador: "¡La de cargas de estiércol que había llevado en el carro este buen y fiel trabajador! Vivía en paz y armonía con todos. En primer lugar, amaba a Dios con todo su corazón, tanto en los buenos tiempos como en los malos; luego amaba al prójimo como a sí mismo. Trillaba, cavaba y abría zanjas y, por amor a Jesucristo, cuando sus caudales se lo permitían, hacía lo mismo para cualquier persona pobre, sin percibir emolumento alguno. Pagaba el justo diezmo, tanto por sus cosechas como por el aumento de su ganado, sin escatimar nada. Cabalgaba humildemente sobre una yegua y vestía una holgada camisa de labriego".

Cuando cada peregrino, para hacer grato el camino, narra un cuento, el primero, del Caballero, es sobre Teseo y mitología griega. El segundo, el del Molinero, que va borracho, es sobre un carpintero, rico y viejo, casado con una joven bulliciosa. En su casa albergan a un estudiante cantor y enamoradizo. Se adivina de qué va todo: el carpintero acaba con unos cuernos, no precisamente de madera. Pero no solo por obra del estudiante; también por un joven y bello sacristán, de hermoso pelo, llamado... Absalón. El cuento del cocinero trata de un joven aprendiz que trabaja en un comercio de comestibles, en el que roba para correrse unas juergas con los amigos. No se sabe cómo termina, porque Chaucer no concluyó ese cuento. De todos modos, los personajes de Chaucer siguen siendo "tipos", "caracteres".

Obras claves del Renacimiento, como el *Decamerón*, de Boccaccio trata solo de gente noble, culta y adinerada. Ni siquiera en la amplitud del teatro de Shakespeare hay demasiado lugar para una consideración de la gente común. Una buena parte de su obra versó sobre reyes de Inglaterra. Las tragedias tratan todas de gente notable o de héroes. En las comedias hay más cabida para gente no importante, como en *Los dos hidalgos de Verona*. El criado Lance, siempre acompañado de su perro, *Crab*, tiene desde el primer acto, unos interesantes parlamentos. Se excuse la extensión, porque no es un texto muy conocido y un precedente histórico e irónico del "animalismo"

"—¡He aquí lo que son las cosas! Cuando un criado se porta con su amo como un perro, todo va mal. Este es un animal a quien he criado desde su más tierna infancia y a quien salvé de un naufragio con tres o cuatro hermanos y hermanas ciegos. Lo he instruido tan cuidadosamente como quien hubiera de decir: «Así se educa a un perro». Mi amo me había mandado ir a ofrecer como regalo a doña Silvia, pero en cuanto entré en el comedor, emprendió carrera directo a la despensa y se apoderó de una pierna de capón. ¡Oh! ¡Es terrible que un perro no sepa portarse bien en sociedad! Para mí un perro debiera proponerse ser un verdadero perro, un perro en todo y por todo. Gracias a que he tenido el ingenio de decir que había sido yo el culpable, que, si no, tan seguro como estoy aquí, que acababa en la horca. Vais a juzgar. Imaginaos que debajo de la mesa del duque se mezcla en la compañía de tres o cuatro perros bien nacidos. No hacía dos minutos que estaba allí, cuando —advertid esto— el olfato de todos los convidados notó su presencia. «¡Fuera ese perro!» —dice uno—. «¿Qué perro es ese?» —dice otro—. «¡Echadle!» —añade un tercero—. «¡Que lo ahorquen!» —exclama el duque—. Yo, cuya nariz hacía mucho tiempo que estaba enterada, reconocí a mi Crab. Fui al encuentro del que ya blandía el látigo y le dije: «Amigo, vais a zurrar a ese perro, ¿no es eso?» «¡Vive Dios! ¡Pues claro!» —me contestó."

«Eso será una injusticia –repliqué–, pues he sido yo quien ha cometido la falta». Con lo que, sin más ceremonia, me echaron a la calle a puntapiés. ¿Qué amos harían otro tanto por sus criados? ¡Palabra de honor! Infinitas veces he pisado la cárcel por robar mi perro pasteles. En una ocasión me pusieron en la picota por haber matado él unas ocas. Y ahora... ¡Sinvergüenza, has olvidado ya todo eso! ¡Granuja! ¡Recuerdo la partida que me has jugado al despedirme de doña Silvia! ¿No te había encomendado tener fijos en mí los ojos y hacer cuanto yo hiciera? ¿Cuándo me has visto a mí levantar la pierna y ensuciar las faldas de una dama? ¿Cuándo me has visto cometer semejante falta de educación? ¡Dilo!».

Lance es un ejemplo del personaje de criado, con un matiz cómico, muy presente en el teatro barroco en Europa. La tradición se continuará en el XVIII, como, entre otros muchos, los personajes de Papageno y Leporello en *La flauta mágica* y el *Don Giovanni*, de Mozart.

Un sesgo importante es la novela picaresca española. Es verdad que no trata a los personajes como “clase” pero la mayoría son pobres y miserables que se buscan como pueden la vida. Así es el *Lazarillo de Tormes*, Guzmán de *Alfarache*, de Mateo Alemán, *El buscón Don Pablos*, de Quevedo, *La vida del escudero Marcos Obregón*, de Vicente Espinel, entre otras.

La vena picaresca se perpetúa en España hasta el siglo XVIII, como en la *Vida*, de Diego de Torres y Villarroel. Hay, en la literatura española, pocos escritos tan divertidos y descarados. Ya desde el Prólogo al lector: “Tú dirás (como si lo oyera), luego que agarres en tu mano este papel, que en Torres no es virtud, humildad ni entretenimiento escribir su vida, sino desvergüenza pura, truhana-da sólida y filosofía insolente de un picarón que ha hecho negocio en burlarse de sí mismo y gracia estar haciendo zumba y gresca de todas las gentes del mundo. Y yo diré que tienes razón, como soy cristiano”.

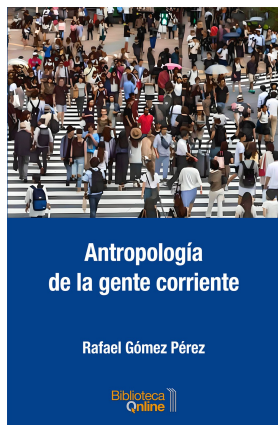
No quiere fama, es uno más: “Mi vida, ni en su vida ni en su muerte, merece más honras ni más epitafios que el olvido y el silencio. A mí sólo me toca morir a oscuras, ser un difunto escondido y un muerto del montón, hacinado entre los demás que se desvanecen en los podrideros”.

En el teatro español aparece muy pronto el dúo de gente de condición inferior (por ejemplo, criado y sirvienta) que hacen de contraste a la pareja seria. Este recurso será frecuente en los siglos XVI y XVII y llegará hasta la zarzuela. En ese teatro, desde Lope de Rueda (siglo XVI) eran corrientes los pasos o entremeses. El más famoso de Lope de Rueda, *Las aceitunas* se desarrolla entre gente común y corriente.

Lope de Vega introduce muy pronto en sus comedias la figura del “gracioso” o contrapunto cómico y popular a la principal trama argumental. Así en *Fuenteovejuna*, que también es notable por la oposición y rebelión de los “villanos” ante el despotismo del comendador, Laurencia, a la que el Comendador secuestrará y violará, es una sencilla aldeana, que dice a su amiga:

Pardiez, más precio poner,  
 Pascuala, de madrugada,  
 un pedazo de lunada (jamón)  
 al fuego (fuego) para comer,  
 con tanto zalacatón (trozo de pan)  
 de una rosca que yo amaso,  
 y hurtar a mi madre un vaso  
 del pegado cangilón (jarro)  
 y más precio al mediodía  
 ver la vaca entre las coles,  
 haciendo mil caracoles  
 con espumosa armonía;  
 y concertar, si el camino  
 me ha llegado a causar pena,  
 casar una berenjena  
 con otro tanto tocino;

# ¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *Antropología de la gente corriente*, de Rafael Gómez Pérez. El libro completo recorre, en veinticinco capítulos y un epílogo, la presencia o ausencia de la gente corriente en el arte y su relación con dimensiones esenciales de la vida humana, para concluir con su reacción ante una cultura en decadencia.

**Comprar el libro completo >**

[bibliotecaonline.es/antropologia-de-la-gente-corriente](http://bibliotecaonline.es/antropologia-de-la-gente-corriente)

## QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **La gente corriente en el arte.** Su lugar en la literatura hasta el siglo XX, el cine, la ópera, las artes plásticas, la música y el folklore, y el fenómeno de lo kitsch.
- **La gente corriente en la sociedad.** Pueblo, plebe y proletariado; el individuo en el conjunto; la intelectualidad; lo ordinario y lo extraordinario; gente corriente y gente famosa.
- **Las dimensiones de la vida.** Virtud y vicio, el trabajo diario, individuo y masas, la elite, la religión, el poder político y la educación.
- **Ideologías y populismos.** Las ideologías, los temas de conversación, el mimetismo, las trampas del populismo y un epílogo sobre la cultura en decadencia.

*Un ensayo que cruza antropología, historia y literatura, con numerosos textos de los clásicos.*

## BibliotecaOnline

[bibliotecaonline.es](http://bibliotecaonline.es)

[hola@bibliotecaonline.net](mailto:hola@bibliotecaonline.net)

ISBN (papel): 978-84-17539-91-7



Escanea para comprar